

Delitos para el teatro

»»

«La suerte no existe», dice un reo. Lo dice sobre el escenario de la Sala 1 del Galpón 7, en el corazón del barrio Bellavista. En quince minutos más, cuando termine la función de *Colina 1: Tierra de nadie*, deberá bajar del escenario y subir al furgón que lo conducirá, como todas las noches, a su celda de la cárcel de Colina. De esta sala de teatro no se fuga nadie, eso está claro. Un piquete de gendarmes vigila la hora y media de función que protagonizan seis de sus internos con alerta máxima.

Esta es la segunda vez que la directora y dramaturga Jacqueline Roumeau lleva a un grupo de condenados desde el presidio a las tablas. La primera fue con reclusos de la cárcel de Antofagasta en la obra *Pobellón 2 - rematados*. Y ahora, un par de años después, reinicia con la dirección de seis jóvenes de Santiago, condenados por robo con intimidación y asalto a domicilio.

Colina 1: Tierra de nadie es básicamente un trabajo testimonial con fuerte carga terapéutica para sus protagonistas. Alberto López, Rafael Yvanco, Héctor Silva, Ángel Bazaes, David Ibarra y Carlos Nahuelhual interpretan a unos personajes de credibilidad superior. En escena, los actores carean el delito con la justicia y la confesión con el peso de la condena. Empleando la jerga carcelaria con total naturalidad, cada uno va relatando en el montaje su historia real: reconstituye su infancia, su primer delito, su detención y su sentencia.

Aunque el fuerte de la obra no es la dramaturgia, los actores presentan una historia de fuerte contenido humano a partir de sus propias biografías (artificiadas dramáticamente por Roumeau). La perspectiva en la primera parte de la obra es simple y honesta. "El pan fue lo primero que robamos", inicia su prologo Ángel Bazaes. Y luego habla de la primera cara, como quien habla del primer amor. La infancia se les pasó volando, dicen, no se dieron cuenta y un día ya estaban presos. Pero ellos no están sobre el escenario para inspirar lástima. Estos seis hombres pretenden comunicarse con el público, abrir una ventana y hablar también de lo que no se habla: de la miseria del sistema carcelario nacional, de los abusos de guardias y policías, de la coima entre gendarmes y reos, del doble discurso de las autoridades, de la demagogia de los políticos en campaña y de los diversos planes de seguridad ciudadana, entre otros temas velados. Con un tono quizás más discursivo que el del inicio, en la segunda parte del montaje los actores cambian de rol y juegan a ser autoridades. "Hay que solucionar los problemas de la gente", parodian la vicaría pública oficial y luego acusan una evidente distinción entre los de arriba y ellos, entre "ustedes y nosotros".

A diferencia de su anterior trabajo, en *Colina 1: Tierra de nadie* Roumeau indaga decididamente en las posibilidades dramáticas de los internos y permite reconocer claros talentos teatrales. Como el de Héctor Silva, por ejemplo, que interpreta con gracia y desenvoltura a una empleada delatora. Pero más allá de los artificios de la representación teatral, este montaje se interna con resolución en esa periferia real que molesta y encandilla si se la observa muy de cerca. Siguiendo coherentemente la línea iniciada con *Pobellón 2 - rematados*, Roumeau ahora sobrepasa lo artístico para rescatar la función política del teatro y consumir las posibilidades que este tiene como herramienta de liberación social.

Recomiendo N° 43 (junio 2002) p. 33

bellas

Delitos para el teatro. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Delitos para el teatro. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa